LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO I — NUM. 10 | NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

(PORTE PAGADO)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUZDALUPE, 1669 | MONTEVIDEO, 2.ª QUINCENA DE NOVIEMBRE DE 1915 | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

Contra el militarismo

Dice Ricardo Rojas—un nacionalista burgués y medio poeta—que el imperialismo es una forma «anormal de la conciencia colectiva, cuyos caracteres corresponden a ciertas exaltaciones de la personalidad paranoica.»

Pues bien, nosotros que sabemos que el «nacionalismo» hasta en esa forma cultural en que lo encara Rojas como otros intelectuales de aquende y allende los mares, es un simple disfraz del imperialismo o por lo menos, el camino que facilita el acceso a él comprendemos en la misma definición a ambas formas, apareciéndonos una y otra como desviaciones hipertróficas,—por lo tanto patológicas—de los sentimientos colectivos, en los que perduran influencias ancestrales que nos retrotraen, en plena civilización a la tribu primitiva y salvaje, que era violenta y sanguinaria por causa de los medios exigentes de vida.

El patriotismo—que es el nombre vulgar con que se designan esas formas del sentimiento colectivo — es una especie de locura, y ya lo dice Rojas al clasificarlo como paranoia y megalomanía de la comunidad, bastantes peligrosas por cierto.

Deteniéndonos con este criterio a observar lo que en el Uruguay pasa actualmente, encontramos en efecto los caracteres referidos en las colectividades que hacen propaganda patriotera y militarista, siendo muchos de los personajes que la dirigen verdaderos casos clínicos de psicosis — que el doctor Etchepare debiera estudiar y curar y que necesariamente contagian a los débiles mentales que a su lado actúan, produciéndose entonces una epidemia contra la que el Consejo de Higiene no ha de dictar — estamos seguros — ninguna medida de profilaxia. Pero si las instituciones estatales no toman medidas contra esos locos peligrosos — ya sabemos que ellas no sirven para nada — nosotros, los verdaderos antimilitaristas, conjuntamente con el pueblo sensato y hasta ahora libre del contagio patriotero, trataremos de hacernos volverlos inficaces y si es necesario iremos al uso racional de la violencia para impedir que triunfen en sus propósitos reaccionarios o guerreros. Ya sabemos que solo llegaremos a los extremos de la violencia en el caso en que la locura de esas agrupaciones patrioteras, constituidas por arrivistas políticos e intelectuales, logren extender sus enfermedades mentales (paranoia, megalomanía y matonismo) a las fracciones actualmente sanas del pueblo y se probabilicen entonces los proyectos guerreros, es también el gobierno, contagiado e impulsado por esos enfermos del imperialismo, se pusiera, como ya lo intenta, en un tren decidido de militarismo. Debemos evitar que esos desaforados militaristas tengan el menor éxito; debemos impedir que la reacción patriotera se extienda y afiance, puesto que significaría un retroceso en el camino conquistado hasta ahora y un mantenimiento de ese mismo régimen que combatimos y debemos destruir.

Y para impedir que el gobierno y las clases dirijentes triunfen en su empeño, si no fuera bastante la propaganda de convencimiento que realizamos, iremos a la violencia. Como otras veces, seamos los que seamos, saldremos a la calle, a protestar con los hechos, de los atentados que los gobernantes intentan contra la libertad.

Por que antes que dar la más mínima gota de sangre por una patria que otros usufructuan daremos nuestra vida entera por nuestros ideales reivindicadores que son el interés más grande que nos toca defender.

La burguesía quiere guerra, pues bien, se la daremos, y sin cuartel.

Siempre ha ganado más el pueblo muriendo en las calles por su propia libertad que en los campos de batalla por la libertad de una patria que cualquier gobierno que sea la continuará exclavizando.

Antes que ir a la guerra vayamos a la revolución.

El pueblo que comprende el peligro del servicio militar obligatorio y que no quiere la guerra, debe oponerse tenazmente, hasta con las armas, a los propósitos militaristas, pues de lo contrario iremos, y más pronto de lo que parece, a la guerra nacional.

Los civilizadores y la guerra

Cuando una idea o teoría, no reposa sobre base sólida fundamentada en el sereno razonamiento, o no extrae de la ciencia el alimento suficientemente nutritivo para su existencia, va, paulatinamente, degenerando, hasta perder el punto objetivo de su razón de ser y siguiendo ese curso involutivo de degeneración concluye por hacer de sus medios la propia finalidad. Este fenómeno, tan desagradable y propio de la mentalidad de las muchedumbres, cuyo alcance intelectual está impregnado de fango, es el que, con gran dolor, descubrimos en el pensamiento y sentir de los francófilos y germanófilos.

Al iniciarse el movimiento guerrerista que asola el continente europeo y que económicamente tortura al mundo entero, una corriente de sugestión colectiva cruzó la tierra de uno a otro extremo, la cual tuvo la virtud poderosísima de exaltar los sentimientos más profundos y sagrados del alma humana. Este patriotismo, se manifestó como una fuerza de civilización y de progreso humano. Y todos, de uno y otro bando, declararon con entusiasmo y energía, dignos del mayor encomio, que deseaban dar muerte al militarismo y a la tiranía.

¿Quiénes tenían razón? Quizás todos. Pero los medios empleados para tal fin difieren en absoluto opuesto. Por ese nosotros, como anarquistas, hemos declarado la guerra a ambos lados, y nuestra misión era y es defender la vida de los pueblos. La libertad y la tiranía, la vida y la muerte, el amor y el odio, la justicia y la ignorancia no tienen límites territoriales y el único pendón que cubre sus triunfos y derrotas es el común a todas las vibrantes manifestaciones de la vida: el firmamento.

Primero, se defendía la civilización encarnada en la cultura latina, o en la sajona, o en la eslava, o en la germana, o en cualquier raza, después el sentimiento degeneró, y ya no es la cultura o la civilización lo que hoy se defiende, es la libertad de comercio, la pericia militar de tal o cual jefe, el heroismo de un ejército; es en toda su magnitud, la admiración del arte de la guerra con todos sus instrumentos belicos. A esto degeneraron los defensores de la civilización y cultura de determinada raza o país. ¡Este es el caos de las almas, confundidas entre el clamor heróico de la vida, la libertad, la justicia, y el rugir tenebroso de la muerte, la patria y el despotismo!

¡Reaccionen los corazones; miremos en punto inicial de la vida, y que nuestros actos no sean inspirados en sentimientos ancestrales!

***

Es hora ya, que sepamos distinguir la verdadera causa de la libertad y el disfraz tartufiano de la tiranía.

Nuestro puesto, no es de paz, ni de neutrales; queremos la guerra, pero la guerra sin cuartel, que reduce a escombros los cadalsos y los tronos, y restaura el derecho a la vida y la libertad. Y este ideal, y esta lucha, y esta acción no pueden estar encarnadas en el Estado constituído, organizado por la fuerza y por la ley. Está en el mismo ejercicio de la libertad y en la destrucción del Estado.

¡Lo dicho, ni germanófilos, ni francófilos, y menos admiradores del arte de la guerra, que es la puesta en duda en hurtan los defensores de la civilización, por fuerza organizada!

Flor de los Andes.

Encomendando a los poderes públicos la realización de los fines humanos: la instrucción, la beneficencia, la defensa social, la religión, la justicia, las fuentes todas de la riqueza, se pone en sus manos el dogal con el que los pueblos han de ser extrangulados. - *El Diluvio.*

LA CANALLA

Pasa y ante sus ojos sin luz cruza una nube sangrienta, que lo oculta todo, envolviéndola con sus crespones de sombra, a cuyo amparo los cínicos celebran las báquicas orgías del desentreno.

El grito de su dolor se pierde en la inmensidad, sin un eco que lo repita.

La pezuña los aplasta con su mole de granito y en la sima profunda de la desesperación van cayendo en la loca y ciega carrera, atraídos por el vértigo del abismo.

Por el largo y penoso vía-crucis de la vida marchan a tientas resbalando sin cesar.

Sumergidos en el fango de todos los lodazales semejan piltrafas vivas.

Algunos, pocos, los menos, clavan sus pies en el fango, sacuden las inmundicias y miran de frente al sol.

Y en sus pupilas, ya muertas, brilla de nuevo una luz, una luz débil y blanca, cual de lámpara votiva en el fondo de una tumba.

Y la luz se va agrandando y sus frentes casi mústias resplandecen cual diademas, que surgieran del pantano.

Y esa luz que les da vida, esa luz que los despierta de su lecho de leprosos, les despoja de sus lacras. Y sus manos que lucían el estigma de los siervos, se alzan en olímpico ademán de triunfadores del dolor y de la muerte.

Los humildes, los vencidos, los cansados sienten en su pecho la alegría sana del vivir y el eclamor se rompe; la noche de sus almas se ilumina, y con los ojos fulgurantes mirando al infinito, comienzan la ascensión gloriosa de la montaña, a la conquista del amor y de la dicha.

La canalla está en pie, de sus muñecas penden aún los últimos eslabones de la fatal cadena.

Ella, que sumisa y esclava pudo crear la gloria de los otros, sabrá elaborar también su propia vida.

El sol de la libertad ha besado su frente y una flor roja y rebelde se abre su capullo en el corazón de cada miserable.

¡Ay! de los soberbios el día en que abra sus pétalos de fuego embriagándoles con su perfume.

FLOREAL

Lo que es la policía

Es tal la naturaleza de la institución policial que difícilmente se integra con personas de honestidad corriente, de modo que los fines que dicen debe cumplir la policía comienzan a olvidarse desde que se designa el personal. Pero en verdad, ¿cuál es el hombre honesto que se preste a ser guardián de sus hermanos?

A los muchos casos que conocemos y que de sobra han comprobado lo que llevamos dicho, hoy agregáremos otro, denunciado por la prensa fluminense.

Resulta por esas denuncias—que vávase: a saber si luego se comprueban, dadas las mañas que usan los políticos y burócratas,—que muchos elementos de la policía de investigaciones de Río Janeiro obraban de acuerdo con ladrones, cafetns y crominosos policiales. Estos, claro está, son solamente una variedad de la misma familia perruna.

Estamos convencidos que si en otras partes no se descubren amasijos delictuosos como éste del Brasil es porque se obra con más prudencia y se cuenta con la cobardía e inmoralidad de la prensa que nunca quiere estar mal con la policía.

En realidad, la policía, para lo que sirve, es para que los ladrones ejerzan su oficio más tranquilamente y para que los gobiernos ganen las elecciones.

La propiedad individual

Todo nuestro sistema actual de derecho privado se funda sobre el principio de la propiedad individual, y a su rededor se agrupan y entrechocan los que quieren conservar intacta nuestra organización social y los que se proponen transformarla. Todos comprenden la gravedad de este debate y la importancia de su desenlace.

Preguntemos a aquellos para quienes la propiedad individual es sagrada y cuya desaparición o simple alteración atraería sobre la humanidad irreparable desastres: — ¿porque respetais la propiedad privada? — Algunos declararán francamente que no saben porque, que su respecto es resultado de la indiferencia o de la ignorancia. — «La propiedad es un *derecho natural* imprescriptible» responderán con aire pomposo los que han oído hablar de la grandiosa y cándida Declaración del Hombre, por la cual se han sentido en estos últimos años gran entusiasmo.

— ¿En virtud de qué autoridad afirman ese supuesto derecho, cuando la historia, la severa segadora de falsos principios, demuestra que *los pueblos vivieron antes sin propiedad individual*; que sin ella se desarrollaron normalmente y cumplieron su misión en la evolución humana, sin que el desconocimiento de ese derecho *natural* les perjudicara en lo más mínimo? ¿Cómo a de ser la propiedad de derecho natural e imprescriptible si ha nacido en el curso de la evolución jurídica para responder a nuevas necesidades? *Nuestros hijos podrán suprimirla* en la seguridad de que la naturaleza no sentirá por ello la menor conmoción ni la más tímida repugnancia.

Otros, considerándose filósofos, seguros de su triunfo dicen: *La libertad* hace concebible y razonable la propiedad; la *libertad* se realiza en la propiedad y no puede realizarse de otro modo.

Quien quiere la *libertad* debe querer la *propiedad*. ¡Qué singular desprecio de la historia debe sentir los adeptos más o menos convencidos de esta filosofía de la propiedad hermana de la libertad! Durante una sucesión de siglos la propiedad individual ha hecho buena compaña con el despotismo más ostensible, con el desprecio más absoluto de los derechos individuales. Y en nuestros días, apesar de la proclamación del dogma de la libertad una multitud inmensa de individuos, por carecer de instrumentos de trabajo y de primeras materias, se ven obligadas a ponerse al servicio de otros y quedan sujetos, sino de derecho al menos de hecho, a aceptar las condiciones que se les impone. ¿Y cómo no se ve que *lo que impide al proletario vivir produciendo libremente*, apoyarse en los instrumentos y las materias utilizables, es precisamente la propiedad individual? Con ella trompieza siempre, de cualquier lado que se vuelva, el pobre diablo lanzado a mundo para satisfacer sus necesidades, sólo cuenta con su buena voluntad y su vigor físico e intelectual. Ella es la que pone la mitad de aquellos hombres a quienes el Estado garantiza la propiedad, bajo la completa dependencia de la otra mitad para quien la propiedad es una realidad más tangible.

Quizá la propiedad fortifica la libertad de los que son algo más que los proletarios *virtuales*—es decir «no reales», pero que tienen la «posibilidad» de llegar a serlo, por ejemplo, si les cae la lotería; — pero aniquila en ese caso la libertad de los demás, de los no propietarios de instrumentos de trabajo y de materia utilizable. Si se quiere la libertad de todos se ha de procurar que todos sean propietarios individualmente,—lo que en la práctica es imposible, — pero han de tender en el mismo grado, — lo que practicamente es más imposible todavía.

La propiedad es, pues, impotente para realizar la libertad de todos, la única deseable, siendo en realidad un agente esclavizadumbre, puesto que permite la acumulación de los bienes en manos de algunos que por este hecho se hacen libres y, por tanto, se convierten en amos. No puede racionalmente suponerse que la posibilidad jurídica de llegar a ser propietario basta para dar a la libertad todo su alcance; si eso fuera, bastaría la posición de una mandíbula sana y un estómago robusto bastaría para calmar el hambre ..

Pero dicen los economistas: «la propiedad es legítima porque tiene por origen el trabajo». Si, puede admitirse que una manera general que la riqueza creada debería pertenecer al que la creó; pero no suele suceder así en la sociedad; la ley ni siquiera menciona el trabajo en los modos de adquisición de la propiedad. Pero aún ateniéndonos a esas generalidades, debe hacerse constar que los objetos suceptibles de propiedad no están actualmente repartidos en porción del trabajo suministrado. . Además, ¿basta para santificar la propiedad hasta el fin de los siglos, el hecho de que todo producto ha salido originariamente del trabajo? ¿Está suficientemente justificado mi

derecho a mi propiedad, siendo hombre ocioso, ciudadano inútil, por el trabajo de uno de mis amputeados cuyo nombre conozco solamente como miembro integrante de mi gloriosa genealogía? ¿No es evidente que si el laborioso puede equitativamente reclamar el fruto de su fatiga, su sucesor no tiene igual derecho para sentar un monopolio sobre lo que constituye el producto del sudor de su antesor que en realidad es trabajo ageno?

Dr. Charles Mackenstock.
(Profesor de derecho y ex-rector de la Academia de Neuchatel)

El cuartel, convierte a los hombres: primero en autómatas, después en fieras.

Pro-presos de Berisso

La campaña, emprendida por los elementos obreros revolucionarios de la vecina república con el fin de arrebatar a los bastres capitalistas la presa, que palpita entre sus garras, arrecia más y más cada día, no dándose los compañeros tregua ni descanso hasta conseguir la libertad de los 10 trabajadores detenidos a raíz del movimiento huelguista realizado hace algunos meses en el frigorífico de Berisso, provincia de Buenos Aires.

La testarudez de los magistrados, que juegan con la vida y la libertad de honrados y laboriosos obreros demuestra hasta que punto obedecen incondicionalmente a las órdenes de sus amos, los señores del capital.

Porque en este proceso solo existe el anhelo de venganza de la clase patronal irritada por la altivez y la rebeldía de sus obreros.

El delito imputado a los 10 presos de Berisso ha sido fraguado en el antro oscuro de las conciencias de los patrones y de sus fieles lacayos los policías.

Las pruebas acumuladas se gún ellos contra los opreros, to das carecen de fundamento. Se trata pues de una cobarde venganza patronal y eso es lo que no estan dispuestos a permitir los trabajadores conscientes de la república Argentina.

En nuestro número anterior dimos cuenta de algunos actos realizados en la vecina metrópoli para pedir la libertad de los obreros detenidos.

Desde esa fecha se han celebrado conferencias en distintos barrios de la ciudad, y dos mitines de protesta en la plaza publica con asistencia de millares y miles de hombres, que exteriorizaban su descontento por la arbitrariedad policial empeñada en perder a 10 honrados trabajadores.

En el mitin celebrado por la F. O. R. A. el domingo 28 ante una concurrencia de más de 10 mil personas, entre la que abundaba el elemento femenino, el secretario de esa institución con la aprobación general leyó la siguiente orden del día:

«La F. O. R. A., reunida en magna asamblea para considerar el pliego Fiscal que sigue la causa de los compañeros presos a raíz de la huelga de Berisso, acuerda que, dichos compañeros son completamente irresponsables de los hechos acaecidos durante el desarrollo del movimiento, puesto que su actitud se justifica con el derecho a la vida, y por lo tanto, de ser ciertas las acusaciones que se les imputan, han obrado en legítima defensa, ya que fueron atacados en sus personas por la fuerza armada y en sus intereses por los traidores a la causa de reivindicación que tan valientemente habían emprendido.

Por lo tanto y a efecto de contrarrestar ese crimen jurídico, acuerda: en caso que el juez reafirme la condena de 25 años de presidio para cada uno de dichos compañeros, aconsejar al pueblo la huelga general».

Bellezas del militarismo

No puede negarse el alto exponente de cultura, que significa para los pueblos esa manifestación de la vida colectiva que se conoce bajo el nombre de militarismo.

Así lo afirman los sabihondos leguleyos, que sostienen su eficacia para reintegrar a los rezagados a la civilización de nuestro siglo.

Nosotros que no somos sabios ni necesitamos serlo, para sentir la patada de la bestia, cuando viene a herir nuestra carne, tenemos un criterio completamente distinto para juzgar y apreciar los hechos de la vida militar, y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que en ella se rinde culto a la bestialidad y a la fuerza bruta en su forma más grosera, resultando en consecuencia, un retorno a la animalidad y una rémora al perfeccionamiento del individuo y al progreso de las colectividades.

Pruebas al canto. En la escuadrilla de este país como en la policía y al igual que en las policías y los ejércitos de los de más pueblos, el insulto soez la burla humillante y el golpe que azota las carnes, desgarra los tejidos y quiebra los huesos, son los argumentos más poderosos de los militares de mayor cultura para convencer y corregir a sus subordinados.

Y si no que lo diga ese cabo Sobrero afrentado en forma torpe y cruel por sus superiores, que lo digan esos cuatro marineros dados de baja hace pocos días y que en la pasada quincena fueron brutalmente apaleados por el capitán de fragata Con forte, segundo del crucero Uruguay en el que aquellos prestaban servicios.

A no dudarlo todos esos infelices y con ellos el Guarda de Aduana a quien el culto comandante insultó de un modo soez y grosero pueden hablar muy alto en favor de la cultura militarista.

No hay duda los militares (dígalo Conforte) son excelentes educadores.

Figuritas de Oropel

Existen en abundancia abrumadora, ideas y hombres que no tienen más valor a no ser el papel efectista de cartel. Unos bigotes muy largos, representación del kaiserismo; una melena exhibicionista: *chambergo* inclinado y andar arrogante dan el despunte de una figurita de oropel. Las miradas y gestos, de estas almas tartarinezcas, no son otra cosa que cromos litográficos, pero coloridos, calculados para todos de buen efecto para distraer a los niños, a estos niños grandes del pueblo ignorante y esclavo. ¿Y qué puede ser el *sólidismo argentino?* ¿militarismo alemán? ¿francés? ¿Cuál quiere cosa, menos socialismo efectivo, real, verdadero!

Los *socialistas/obreros* se disgustaron, porque todas las bancas parlamentarias no les fueron dadas por *socialistas doctores*.... ¡Carámba, que desgracia, la competencia y lucha del pochero, se manifiesta en el disciplinario campo socialista! ¡La disciplina rota!

Palacios, el eminente duelista ya está constituído en Partido, y lleva como estandarte y emblema del socialismo argentino a Bernardino Rivadavia, primer presidente que tuvo la Argentina.

Manuel Ugarte, el latinista americano, expulsado del Partido Socialista, a raíz de una parodia de discurso con el cementerio del honor doctor Palacios, saldrá a la calle con su diario *Patria*—próximo a aparecer—detendiendo el honor nacional, la industria nacional, la explotación del obrero nacional, y todo lo que sea nacional y patriota.

¡Figuritas de oropel!... Son la desvergüenza de políticos que no trepidan en llamarse socialistas y patriotas a un mismo tiempo.

«Partido Socialista Argentino» es el título de una nueva composición musical, cuya partitura está dedicada a la figurita de Palacios. Y con esto están de galla los escapazantes, la gente del cartel y las operaciones comerciales se multiplican... No tardaremos en ver a los alcoholistas degradados, saborear con deleite algunas botellas de grapa o ginebra marca Palacios, y algún instrumento bélico que lleve por nombre, Manuel Ugarte.

¡Están de parabienes, en estos momentos de confusionismo, los mistificadores del pueblo! ¡Bah, sus ideas y personas, son gráficamente, figuritas de oropel!

Palabras sueltas

Conocernos a nosotros mismos es la más inasible de las realizaciones. Quizás sea por esto que todos los filósofos, desde el místico al escéptico, nos señalen como primer conquista a realizar en la ancha vida del espíritu, la autoposesión, el autoconocimiento.

Y en verdad que resulta harto difícil y lleno de peñascales el descubrimiento de esa conquista espiritual. Y cuando la pelea se entabla contra un corazón y contra un alma apenas nacidos a la vida de las pasiones y del amor, el análisis y el conocimiento de sí mismo quedan dormidos en los sabios consejos de los filósofos en remota espera de ser verdades tangibles y espirituales.

Viven en sueño, subyacen olvidados en el fondo de nuestras almas juveniles mundos enteros de sentimientos, de ideas y de sensaciones que han llegado hasta nosotros a través de la herencia secular de la especie, o quien sabe si no de toda la creación misma.

Son nuestras almas tesoros insospechados, llevamos en ellas las semillas de todas las heroicidades, el secreto de todas las bellezas. Son nuestras almas, almas de otras almas que vienen en gestación desde el Infinito, y sabe Dios de que divinos embriones somos portadores en ellas. Quizás nazca a la vida en nosotros, despertando de su sueño larval, la mariposa azul del poeta, o quizás pase de tránsito por nosotros la larva que ha de ir a consumar su destino metamorfósis en el alma de un hijo nuestro, o en la de un hijo de nuestro hijo.

Conocerse a sí mismo es la última de las supremas realizaciones del espíritu cuando se ha vivido la vida en su ritmo con la idea y el sentimiento.

Grandes son las almas que alcanzan en esta breve vida de la razón a sondear y a tropar el misterio que se hunde a cuestas que se levanta en el fondo mismo de su corazón. Grandes y escasas almas éstas que realizan el más hondo y trascendental problema de la filosofía de la vida, o permitido sea decir, de la vida de la filosofía. Escasas porque son grandes, y grandes porque son las menos, y también las de más fuertes alas para el vuelo.

Hemos dicho que entre este el problema de la filosofía de la vida, o que quizás fuera el de la vida della filosofía. Para nosotros, de almas nuevas y que nada sabemos de la vida ni de la filosofía hablamos de la una o de la otra con la inconsciencia de los niños, y jugamos con ellas a las palabras.

Son cosas tan abstractas y tan impenetrables para nosotros la filosofía y la vida que, lo mismo y como quién nada malo hace, ponemos a la una en la oración como palabra regente y a la otra como regida, o viceversa, sin cambiar el medio de régimen. Estos escarceos gramaticales nada dicen y van vacíos por dentro. Pero a veces bilvanando estas palabras y frases y de significado obtuso para nosotros, acertamos a hacer una frase bella, sonora, y de aparente profundidad. Y a ratos, burla burlando, nos engañamos, creemos en nosotros mismos y hasta llegamos a descubrir en el frase escrita a vuela pluma una idea que no hemos tenido siquiera.

Pero tampoco hemos de concluir de aquí que por ser de largo aliento la empresa, han de ser el relajamiento y la pereza intelectual la solución inmediata y fácil de este proceso del espíritu. Tal camino sería el callejón sin salida, el conocimiento cobarde a toda lucha, propio solo de Sanchos.

Levantemos desde las primeras horas el pensamiento, meditemos mucho, vivamos diariamente un minuto en nuestra alma, no desdeñemos la ocasión de romper una lanza ni la de leer un bello libro cuando ella se presentare, y así entraremos en los ejercicios espirituales que dan más salud y fuerza que los del músculo para pelear la vida.

J. Lozano Muñoz.

¿No vendrá...?

Circula intensamente el rumor de que el servicio militar obligatorio no vendrá por ahora. Que el gobierno se ha dado cuenta de que el proyecto no es nada simpático al pueblo, pues no es solo los anarquistas los que a él nos oponemos si no que también la mayoría del partido colorado, pues se le ha amenazado que si persiste en el proyecto no se votará en las próximas elecciones de Constituyente.

El gobierno, para que sus partidarios condicionales—no los incondicionales—voten sus candidatos «populares», decide prorrogar el envío del proyecto, de modo que se crea que ha desistido en definitiva. Pero luego, cuando el gobierno haya hecho lo que ha querido con sus votantes y la Constitución se haya reformado de acuerdo con los intereses de los dirigentes, vendrá el servicio militar obligatorio y todo lo demás. Y una vez más los políticos habrán engañado al pueblo.

El gobierno uruguayo no puede, así no más, abandonar sus propósitos militaristas, pues ha contraído compromisos con el gobierno brasileño en el sentido de mejorar su organización militar y estar pronto para cualquier emergencia guerrera.

Pero de todos modos, ¿vendrá? ¿No, no vendrá? Por que de aquí a entonces proseguiremos nuestra campaña antimilitarista; los que ahora son contrarios al S. M. O. lo serán después y después confiamos en que más del gobierno se opondrán más energicamente a los propósitos guerreros, y los pueblos argentino y brasileño harán por su parte lo que les corresponda en su lucha contra los nacientes imperialismos continentales.

—¡No vendrá!

Plumazos

Del fetichismo Religioso.—El título está bien—porque hay también el fetichismo político—pero no. Una cuadrilla de Espiritistas materialistas entre quienes descuella el tío vivo Noufrof, ha caído en las redes policiales —¿quién sabe porqué?—en las de algunos cronigueros que gustan hacer mucho ruído cuando los directores de escena abandonan el libreto, y les dicen: bochinche bien muchachos!- El que hayan caído esos tíos, vivos, es cosa muy comprensible—lo que es más descontortante, sinó inexplicable, es que existan imbéciles, que lleven atadero a sus garrotes.

El que seguirán existiendo, es innegable, puesto que son de los más inofensivos de todos los patrañosos religiosos que tienen estabilidad legal—este es el que un bautismo de teas se encargue de purificar a las poblaciones de esa epidemia.—Ya se ve en que concepto los tenemos, pero sirí embargo, casi los vamos a defender. ¿Porqué los han molestado, porqué, porqué? Es de creer que la administración pagará a los empleados policiales sueldos que basten. Aunque tambien es de creer que a pesar del negocio florecientes estos tíos no dejarán de tener largos en prebendas extraordinarias. Trabajaban con sillas electrizables—pues también las usan otros, y entre ellos, y según lo dicen vitrinas en la Comisaría de la 1ª sección de este capital. ¿Para que las traían—es, si aquellos no pueden? —Explotaban esa gran panacea de la Caridad—pues ese es un comercio superlegalizado, y que aquí tiene proporciones tan alarmantes que hasta en la vía pública, en nombre de tuberculosos, niños pobres, etc., y viajando en automóvil, y después de decir a un mendigo: «Vaya a trabajar, haragán!» se practica y lo dicen en todas las páginas, en con el nombre, apelativo, y diminutivo familias de las tías de poca vergüenza, en los diarios todos.

Noufrof estuvo preso por ladrón—medio mundo, ni menos que varios altos empleados policiales—que como somos decentes no nombramos—que están pronturiados, y retratados, por lo mismo, y bien mirado—esto talvez no le unieve que había en favor del tío vivo.—Y ahora viene lo gordo, ¡atención! —Tenían ramificaciones tentaculares —igual que los católicos, que se precian de ser universales—tenían todo lo que pueden acaparar. —Tenían antros preparados a propósito para terrorificar a los imbéciles alelados—igual que son las iglesias todas.—Tenían agua corriente—igual que la bendita—como «divina»—igual que la «bendita» de los católicos.—Tenían santos milagrosos, explotaban la fantasmagoría de los espiritistas, explotaban hasta la credulidad en amuletos, y la superchería de los encantamientos, etc.,—pues lo mismo que los católicos, lo mismo, lo mismo, sí, porque en lo único que se diferencian es en el éxito, Y ¿por entonces, ¿porqué no extienden la barrida a estos otros, mil veces más peligrosos, y perjudiciales, y criminosos, y sin escrúpulos—que explotan niños, y mortinatos—porqué, porqué?—¡Cuánta carroña, cuánta! ¡Qué falta de teas, qué falta—teas en metáfora, y sin ella!

¡Cuándo sus pascuas los humildes hagan, rojas, terribles, devolviendo en bloque, ¡ay! de farsantes que pagar les toque la vida tanta que sus ansias tragan!

Poliglamia patriótica.—Los árbitros de vidas agenas—Yerno—Suegro—Cuñado—Padrastro—esos que a su capricho hacen matarse a los pueblos, en la carnicería internacional de Europa ya están proponiendo instalar legalmente la poliglamia para reparar las naciones, convertir las relaciones sexuales en un vulgar encuentro de conejos por obra y gracia, de mandones autócratas; no una relación libre, y voluntaria, entre dos personas, sino una obligación legal encubierta subrepticiamente a base de consejos, y sugestiones morales... ¿Lo oís mujeres, hermanas, madres?... ¿Os quieren convertir en vulgares conejapos manoseables a voluntad de los patriotas, y en nombre de una reintegración desgraciada; os quieren convertir en máquinas para hacer reclutas, para cubrir nuevos cañoneos!—¡Ya se puede ver el valor que se debe apreciar en las moralidades actuales, cuando en nombre de un pretendido bien nacional no tienen inconveniente en destruir arbitrariamente estas mismas moralidades! ¿Quién niega, ante esto, que todos los preceptos morales de todas las religiones, y todos los Estados, no son pura engañifa, pura mentira!—¿Qué vale en este caso un individuo? Nada: es parido por consejo del gobernante, y luego es destrozado por orden del mismo.—¡Mujeres, madres, hermanas, lo oís? ¡Imaginad el inmenso beneficio que haríais a la humanidad, y a

vuestros hijos, y a vosotras mismas, si os indignáseis, y os rebeláseis, contra todo lo que tiene olor de patriasl Debemos avergonzarnos de todas estas iniquidades, para que así tengamos más fuerza para impedir que en nombre de una abstracción trairera, como es la Patria, una cuadrilla de bandoleros unitormados, de ladrones legalizados, y de comerciantes sin escrúpulos, puedan disponer de la vida, y la tranquilidad de los hombres, de los obreros, y de toda la parte indefensa de los pueblos. ¡Mujeres, madres, hermanas! ¡lo ofs?...

F. Liberté.

Sobre una polémica

Hemos recibido una carta del autor de aquel artículo en que se pretendía echar sombras sobre la reputación de Ferrer. en la que se nos pide salgamos de nuestro anonimato y discutamos con cultura, esto es, usemos «el lenguaje cortés a que le obliga la más elemental educación».

Pues bien, ni nos interesa salir de nuestro anonimato, ni tampoco discutir la «moralidad» de Ferrer, pues, como lo hemos dicho otras veces, no es ídolo nuestro. Por otra parte, en lo que respecta a conceptos morales hay una gran disparidad de criterios y los anarquistas, respetando en todo hombre las causas que lo impulsaron a obrar, despreciamos a los que tontamente quieren pasar por puritanos. Nos repugna también ese trabajo conventillero de «estudiar» y «explicar» las famas agenas, sutilizando en los motivos que nos actos de un hombre, cuyos defectos valorizan su vida tanto como sus virtudes. Como terminábamos nuestro suelto del otro día repetimos ahora: Ferrer ha sido una víctima de la tiranía española, y ésto es suficiente para que lo recordemos con cariño. Además, Ferrer, aún cuando no era propiamente un anarquista, era un revolucionario, si no era un caudillo, era un hombre modesto que no lo halagaban las glorias ni las bullangueras y que se sacrificó con bastante valor y conciencia por la causa del pueblo, dedicando su fortuna y sus actividades a la educación de la infancia.

Nada más nos interesa de Ferrer.

Tenga la seguridad el redactor de Ferrer que no lo «polemizaremos» como nos lo pide sus deseos, por que también es una de nuestras costumbres el no darles corte a los plagiarios como nos ha resultado ese señor.

Prueba:a cuanto. El primer párrafo del artículo aparecido en el núm. 26 del semanario casi socialista es copiado de otro que hemos leído en la página 9 del libro «La revolución y los revolucionarios» de Augusto Dide.

Si en todos lo demás el que quiere ser nuestro contrincante procede con la misma honestidad que en este caso, no debemos dar crédito a ninguna de sus afirmaciones y menos trenzarnos con él en una polémica en la que muy poco podremos aprender.

Con esto basta!

Las ocho horas

Pronto comenzará a regir la ley sobre jornada obrera. Este anuncio hace creer a muchla genta que recién entonces los obreros podrán gozar de un mayor descanso, como si los obreros, en más de veinte años de lucha no hayan logrado en la mayoría de los gremios la jornada de ocho horas, siendo en los otros de nueve y de diez. Nó, los obreros no necesitan esa falaz protección del Estado. Sin ella han obtenido la disminución de horas de trabajo y a pesar de ella siguen siendo explotados por los capitalistas. Sin ella, también continuarían la lucha y lograría nuevas conquistas. Con la nueva ley sucederá lo mismo, lo mismo que si no existiera. Como cosa de políticos la actual ley es una pura mistificación y de una inocuidad absoluta. Cuando comience a aplicarse se comprobará su inutilidad. La ley no le sionará en nada a los explotadores los capitalistas y los obreros siempre estarán en las mismas condiciones de miseria y obliga dos a continuar la cruenta lucha social.

Es un engaño, como el que puedan crear las mediocres mentalidades burguesas, pues no les servirá para mucho. Pretenden con esa ley acallar las protestas obreras, desviar o detener las actividades gremiales y también —lo que les interesa momentáneamente— conseguir el ambiente eletoral para la Constituyente reformadora. Pero el pueblo trabajador está sobre aviso; cada vez se convence más de que los políticos no cuidan más intereses que los propios y que por más declaraciones romáticas y sentimentales que hagan, siempre están dispuestos a ayudar a que un capitalista explotador y ladrón les regale un automóvil para que le permitan seguir explotando y robando.

Por otra parte, la ley no nos asusta, no solo porque no se cumplirá extrictamente, si no porque aún cumpliéndose no detendrá el movimiento obrero.

Siempre mantendremos la guerra que hemos declarado al capital, pues vendrán otros motivos de lucha, otros objetivos que nos precisarán a cumplir los deberemos de bregar y que serán acicate para las acciones del futuro, cuya trascendencia no han sospechado los actuales legisladores.

Por lo pronto, ya hay gremios que piensan exigir las 7 horas, y siempre habrá necesidad de aumentar los salarios, cuyo nivel pretenden rebajar los capitalistas. Esa lucha por mantener o subir la tasa de los jornales será sñficiente para dar vida a la organización obrera. Necesaria mente cambiará de carácter de la lucha; se hará más intensa; se emprenderá con más con ciencia. Convencidos los obreros de la inocuidad de las medidas legales, sabrán que sus defensa y solo en su propio esfuerzo confiar; darán a sus movimientos una dirección más revolucionaria que hasta ahora. Cambiará de procedimiento e impondrá la táctica de la acción directa piena, derechamente

Y esto no tardaremos mucho en verlo. Los burgueses, desde ya, han empezado a prepararse rebajando los salarios, de tal modo, que la ley les beneficiará. Entonces la lucha tendrá que defenderse y al defenderse, la lucha adquirirá proporciones mayores que las de tiempos pasados.

En una fábrica de tejidos, previendo la ley actual, tomaron las siguientes medidas con las que creen neutralizar los efectos que aquella produzca:

Antes se pagaba por la jornada de 9 horas un salario de $ 1.10 de modo que por hora el obrero cobraba $ 0.12. Pues bien, rebajaron dos centésimos por hora, de modo que cuando se les obligue a la jornada de ocho horas los obreros que antes ganaban $ 1.10 ganarán $ 0.80. En esta forma, dada que la capacidad, o mejor, el valor de producción de un obrero es casi igual en 8 como en 10 horas, podemos decir que el industrial economiza por día y por obrero de $ 0.20 a 0.30.

Pero si por su lado el patrón hace una economía apreciable, que en el caso más probable, tra bajándole 100 obreros 20 jornadas al mes hace una economía de $ 400; el obrero, por el otro, queda en una situación insostenible, pues si le era difícil la vida con un jornal de 1.10, más le será con uno de 0.80. Necesariamente; para obligar al patrón al aumento de salario, hasta con seguirlo aquél que le permita satisfacer sus necesidades precariamente, irá derecho a la huelga, confiando en su esfuerzo y en el espíritu de solidaridad, de sacrificio, de todos los compañeros.

—También la disminución del horario, como el establecimiento de los turnos de seis días, para mantener en el mismo nivel la producción los industriales tendrán que tomar más obreros, y disminuida la desocupación será aún más fácil sostener las huelgas.

En resumen: la ley de las ocho horas no soluciona nada. Ni anula el movimiento proletario, ni favorece a los obreros en una forma más o menos definitiva, ni nos hace creer en la buena fé de la burguesía legisladora.

Conferencia de F. Campos

En el local de la Sociedad Francesa el domingo 28 de Noviembre, bajo los auspicios de la Liga Antimilitarista del Uruguay, se efectuó la anunciada conferencia, a la que había prometido concurrir para refutar al compañero Francisco Campos, un miembro del comité patriótico.

A pesar de la enorme concurrencia entre la que no dudamos habrá sostenedores del militarismo, ninguno de los contendores acepto el reto franco y leal del conferencista para desvirtuar públicamente las razones aducidas por el compañero en contra del espíritu militarista, negándole eficacia para el desenvolvimiento de la vida tanto en el fuero individual, como en el seno colectivo.

No parece sino que en realidad, no existiera en el país, ni un solo ciudadano convencido sinceramente de la bondad del militarismo, pues así lo demuestra el hecho de que ni uno siquiera use defenderlo en presencia de sus impugnadores.

Terminada la peroración del camarada Campos, el compañero C. González cerró el acto incitando al público a leer con calma las formas el descabellado proyectó del servicio militar obligatorio, y a no cejar un solo instante en la lucha entablada contra su implantación en el país.

La reacción popular contra el servicio militarista

El descabellado proyecto de la militarización del país ha levantado energías prestas en todas la casi totalidad del pueblo de esta república como día a día vienen demostrándolo los hechos de una manera incontrastable.

Para corroborar nuestro aserto vamos a citar un hecho que da por si sólo la medida de la indignación que reina ante la inconsulta actitud de los poderes públicos, que pretenden llevar al país a la locura armamentista agravando con ello la situación económica, calamitosa, en que se encuentra.

La noche del sábado 20 en el local de la Sociedad Francesa los elementos más prestigiosos del partido, que hoy cuenta con poder celebraban una asamblea partidista con una concurrencia numerosísima de afiliados a su política.

La concurrencia aplaudía a los oradores hasta el momento en que uno de ellos tuvo la mala fortuna de recordar la actuación del diputado Paullier, señalándolo a la consideración de los correligionarios como uno de los prohombres del partido.

Nombrar el orador a dicho caballero y recibir una rechilla, en la que se mezclaban los gritos de ¡Afuera Paullier! ¡muera el militarismo! ¡abajo el servicio militar obligatorio! fué todo obra de un momento.

¿No significa nada para los sostenedores del famoso proyecto este descontento general, que ha despertado su malhada idea en el seno mismo de sus partidarios incondicionales?

No ha lugar...

En geometría, la línea que menos nos agrada, es la tangente. Apoyada en un solo punto, parece un balancín.

La proposición del redactor de «El Obrero Panadero» es una tangente.

Por eso no la aceptamos.

No parece que ningún periódico mejor que el periódico gremial, para hacer exposición de tácticas. Y ningún periódico, como el periódico anarquista, para fustigar las tácticas que no crea convenientes.

La táctica, por mucho que se quiera retorcer el vocablo, no es orientación.

Seremos breves.

No hemos negado la *existencia de clases*. ¿Quién sería el osado, el audaz, el intrépido negador de la *existencia de clases*. Hay *clases*, pues. Y hasta *sub clases*. Turati las llamaría *capas*. Allá cada uno con sus interpretaciones capsiosas.

Nosotros, al vocablo, ni nos vestimos de galas agenas. Malato escribió hace algunos años un libro, *Las clases sociales*.

Ahora bien; los anarquistas combatimos con la abolición de *clases*. Es lo que hemos dicho y decimos.

Esto es orientación. Lo demás, son tergiversaciones de mala fe que no caben aquí.

Malgré tout podría armonizarse los deseos del redactor de «El Obrero Panadero» en esta forma: en el supuesto de ceder las columnas de LA BATALLA para la exposición de *tácticas*, se nos entregaría a nosotros para la contra-réplica y su redacción «El Obrero Panadero». ¿Conviene?

Esto conciliaría todos los temperamentos y no daría lugar a contradicciones palmarias como es la *carta abierta*, publicada en «Los panaderos y Réplica» que firma el redactor del periódico.

Vamos a terminar.

El trabajo, en las condiciones que se efectúa actualmente, sea nocturno o diurno, es pernicioso y dañino. Si no es causa, es por lo menos concausa del desarrollo de muchas enfermedades entre las que se cuenta en primer término, la tuberculosis. Esto no necesitamos que nos lo digan los médicos, cuyas opiniones, muchos de ellos con sus diplomas universitarios, nos merecen infinito respeto.

Para saber esto, basta nuestra condición de obreros que cuenta con un tiempo haber de años, rodando por fábricas y talleres.

Los tipógrafos, los linotipistas, los pintores, los zapateros y otros muchos oficios que traba jan de día, dan un porcentaje de enfermos tuberculosos tan aterrador como los gremios cuyo trabajo es nocturno.

Deseamos que no se tergiverse nuestro concepto ni se extorsione el pensamiento.

Si en este país, tuviésemos algún estadígrafo, no oficial, o independiente de la burguesía o del industrialismo capitalista que dedicase sus afanes al descubrimiento o aclaración de las muertes prematuras que se suceden diariamente entre hombres y mujeres mayores de 20 años y menores de 40, se vería que todas ellas son de gente trabajadora que han contraído su enfermedad en el trabajo. No nos extrañaría que el redactor de «El Obrero Panadero», siga conceptuando esto *una sarta de sandeces*. Estas no van abonadas, desde luego, por un título universitario ni podemos anteponer al nombre un adjetivo cualquiera.

Y nada más.

Nuestras miserias y nuestros remedios

Se ha de creér que esta maldita guerra europea tiene de tal manera trastornado a todo el mundo, que no habrá ningún obrero que no esté pagando con sangre, con hambre o con honra su tributo.

Por un lado la movilización y la carnicería, por otro la desesperación y llanto y por otro la paralización de las industrias y el «debâcle» del comercio, obran de consuno para sujetar al sacrificio desde el primero al último de los trabajadores.

Algunos estudiosos más profundos, en lo que respecto a la tristísima situación en que atraviesan estas nuncia suficientemente bendittas repúblicas de *South America*, osan puntualizar que con justicia no todas estas calamidades y descalabros se les han de inculpar a la guerra del continente de la civilización. Tienen gran parte de razón porque a fe que si se languidece y se agoniza es porque se están pagando en cierto modo todos los despilfarros y el fausto de gobiernos y especuladores demasiado ladrones. Pero nosotros en este caso, víctimas directas de tanta miseria y de tanto bochorno, lo que nos interesa es que se nos esclaviza demasiado y no debemos de rompernos la cabéza en pensar cuales pueden ser los causantes más directos, dado que la causa inicial de todos los escándalos y de todas las injusticias es la famosa sociedad presente con sus gobiernos, con sus morales y con su calamitosa perversión de los hombres ..

Y ha de convenirse que de seguir soportando tan enorme sacrificio de vida por locura de gobiernos y mandones, de ladrones y bandidos, muy indignamente hemos de seguir creyéndonos seres racionales.

Los principios de patria y de humanidad de nuestros monstruosamente grandes países están asesinando millones de hermanos y nos están degenerando por el hambre, la miseria o la sed de justicia. Es preciso que nosotros, falanje mucho más numerosa, mucho más apta y razonable tolerémos aun tanta ignominia?

A nuestro alcance tenemos las riquezas que hemos elaborado y que se nos han apropiado: de nuestros pechos desborda amor.

¡Valor, entonces!

Reivindiquemos como gladiadores lo nuestro y abramos canceas a nuestro amor!

E. Panella.

Si esperáis a que el pueblo esté maduro para darle la libertad no se la daréis nunca. — *Inacuilay*.

Función teatral

A beneficio del «Centro Internacional» que se efectuará, el sábado 11 de Diciembre a las 20 y 30, en el local del mismo. Río Negro 1180.

Prestarán su desinteresado concurso el cuadro de aficionados, «El Internacional» que a pedido de numerosos camaradas, pondrá en escena por segunda vez en este salón, la hermosa comedia dramática en tres actos original de Julio Sánchez Gardel, titulada:

LAS CAMPANAS

El guitarrista señor Mayans tocará algunas piezas de su repertorio; la niña Electra Mai recitará una bonita poesía; el compañero Celestino González dará una conferencia sobre un tema de actualidad y el «Orfeón Libertario» de Paso del Molino amenizará los intervalos.

ES LA MISMA PLEBE

Allí están todos los canallas; no falta ninguno en esa «cita de honor».

El clericalismo sombrío, pronto a cerrar el cielo de su horrendo crimen, echando sobre nosotros, como un negro manto la fatal negrura de todas las noches del dolor.

El Estado, eterno enemigo del hombre libre, con todas sus infamias acumuladas, lanzando también sobre nosotros veinte siglos de barbarie inaudita.

Los otros, recua bestial de analfabetos destilando gota a gota su ignorancia secular sobre la diafanidad purísima de nuestro ideal anarquista, pretendiendo una macabación ridícula.

Toda esa canalla que forman mayoría inconsciente, en su torpeza de canallas, nos niegan valor de hombres a nosotros que proclamamos la verdad audaz en cada frase, y una afirmación en cada gesto.

Cosacos bárbaros, tronchando testas pensadoras; sicarios escudados maculando la generosidad de la prensa anarquista, horda inicia tomando las trincheras de la idea por la noche y a traición!

Nosotros, anarquistas, combatimos de frente al sol como las águilas... llevamos luz de rebeldía, y de amor a todas las noches morales!...

¡No nos entienden y nos atacan! No nos conocen y nos amenatizan.

La misma plebe que queremos redimir es la que nos ataca.

Pascual Minotti.

Asno que no es patriotero

(Fábula)

Un día, mientras un asno pasta tranquilamente en un prado, el patrón de le acercó precipitadamente y acalorado le gritó:

—Huye; por Cristo, corre pronto!...

—Por qué?—preguntó el asno asombrado.

—Pero... ¿no ves que viene el enemigo? ¡Huye pronto, te digo!

—Y si me prende, ¿crees que el enemigo me matará?—pregunta inteligentemente el asno.

—No lo creo, porque vivo podrás servir más útil que muerto.

—Es que hay peligro de que me cargue con cuatro bastos en vez de dos?—preguntó todavía el animal.

—Eso es imposible—respondió el patrón—porque tus grupas no son lo suficientemente amplias para colgarles más de dos bastos que son los que yo te cargo de costumbre.

—Entonces—dijo el asno para concluir—huye tu si quieres. Dado que mi condición de bestia de carga no puede imporar cambiando de patrón, yo no me muevo de aquí...

Y la bestia de carga continuó pasiendo tranquilamente...

A los trabajadores patrioteros ese asno podría enseñarle muchas cosas.

Ceresio Verbano.

Del Paraguay

A continuación publicamos un PERMANENTE que toma mos de «La Protesta Humana» que se publica en la Asunción del Paraguay, la que ha emprendido una noble y justiciera campaña, contra los negreros que vilmente explotan y explayan a los pobres hombres que tienen la desgracia de caer en las redes tendidas por las infames empresas yerbateras que han sentado sus reales en el Paraná, y alto Paraná, de la Argentina, Paraguay y Brasil y los obrajes del Chaco Argentino.

En el próximo número con más tiempo y mayores detalles nos ocuparemos más extensamente.

Contra la "Industrial Paraguaya"

Los crímenes cometidos en dichos yerbales sobrepasan sin duda a todo cálculo. Ahí están las páginas de Barret, quien visitó aquellos sombríos antros de la barbarie y lanzó ante todos los pueblos de América la más humana y viril de sus protestas. Ahí están miles de mujeres que ya nada saben de sus hijos, de sus padres, de sus hermanos... Los que allá fueron no han vuelto. Y allá la muerte es tan amable como la vida y menos cuesta para encontrarla.

Preciso es hacer sonar la voz de la justicia de cualquier forma ya que la acusación de las víctimas no tiene fuerza bajo la opresión salvaje de esta «anónima sociedad» criminal.

No clamamos la atención del gobierno cuya solidaridad con el capitalismo es y ha sido en todos los tiempos tan incondicional como infame. Nuestra voz es para todas las conciencias libres que atesoran energías con que apoyar a la justicia. Piensen los hombres, el proletariado en general y los centros libertarios.

Todo hombre amante de la libertad, para contrarrestar en parte la infame explotación de «La Industrial» debe

1.º Prevenir a todos los trabajadores de la república contra los contratistas de obreros para los yerbales sean del país o del exterior para que no sumen más víctimas de tan horrible escla vitud.

2.º Hacer llegar por todos los medios la protesta en los demás pueblos de América de manera que más tarde tenga efecto la declaración de un boicot a los productos de la «Industrial» y demás empresas yerbales y latifundistas del Paraná.

La guerra es a veces un acto de bandolerismo; otras el fruto del error; más a menudo el chanchullismo de una política estúpida, y siempre cosa bárbara y loca.

Tolstoy.

Liga Racionalista

Gran Pic nic.—Ha sido fijado el 26 de Diciembre para la realización de la fiesta de la Liga. El lugar será el hermoso bosque de eucaliptus de la calle Larrabaga y Gral. Flores del que han quedado bien impresionadas las familias que concurrieron al picnic del año pasado.

Los compañeros que deseen hacer donaciones para el bazarrifa, pueden hacerlo en las noches en la secretaría de la Liga, Río Negro 1180.

La actual hecatombe Europea, es una consecuencia del militarismo.

Pro "La Batalla" semanal

Con el fin de allegar fondos para la publicación semanal de LA BATALLA se ha organizado una rifa, a 0.5 el número que se sorteará en una velada a efectuarse en el salón de la «Stella Italia» el primer sábado de Enero de 1916.

Nómina de los premios:

1.º Un artístico reloj de bronce para sala.

2.º Una máquina de coser a mano marca Singer.

3.º Un artístico costurero.

4.º Un cofrecito de lapacho.

5.º Un retrato a lápiz de Gorki.

6.º Una pulsera de plata para señora.

7.º Una pulsera de plata para niña.

8.º Una colección de las obras de Rafael Barret (7 tomos).

9.º 10 libros sociología, varios autores.

10.º Un año de suscripción a LA BATALLA.

Nota: A los compañeros del interior y de la capital que quieran cooperar a la obra de engrandecimiento de nuestro periódico, colocando números de la rifa pueden solicitar talonarios a la Administración.

María A. de Bustos, recibimos 1.40 oro; mandamos números de rifa.

PROBLEMAS OBREROS

A «Unión Linotipista»

La involución de algunos elementos obreros de la vecina república, que sintiéndose débiles en demasía, han renunciado a la lucha para adoptar posiciones arribistas y encuadrar sus actos y tal vez hasta su propio pensamiento y su moral ambiente; por no ser capaces de contrarrestarla, nuestro buen colega «Unión Linotipista» la califica de *«manifiesta evolución del proletariado argentino»* en su nueva orientación que, al romper con los gastados métodos y sistemas, dá con formidable hachazo a esa apología ideológica y sociológa que ha hecho, hasta el presente, infructuosa la acción del gremialismo en el campo práctico y experimental.»

Quiere decirnos el colega ¿cuáles son los gastados métodos y sistemas, que en parte de pretendido, que según él ha realizado un progreso tan notable, ha puesto en desuso?

¿Habrán dejado de practicar la huelga, el boicot, el sabotaje etc., para vencer la soberbia patronal y poner un freno a su avaricia? ¿O tal vez cesarán en su ataque al capital, su enemigo natural e irreconciliable?

¿O han proscripto por ventura el sentimiento solidario que los acerca, une y estrecha en sus constantes luchas por la vida?

Creemos que tal no pensará el estimado colega ni los trabajadores, que forman parte de esa organización tan bien orientada, porque esto sería negarse a sí mismos.

Y ya que se permite hablar de orientación es bien de desconocer la eficacia de un ideal, es decir un objetivo a conseguir hemos de decirle nosotros, que orientarse significa elegir el camino, que conduce a un determinado punto y esto el colega encontrará en nuestros pasos, y desde el instante en que este permanezca en el misterio de lo desconocido, no podemos de ninguna manera encaminarnos hacia él con paso seguro, porque vagaremos constantemente en las tinieblas, tropezando como ciegos sin saber siquiera el punto a que nos dirigimos ni el camino que pisamos.

¿Y a esto llama orientación nuestro estimado colega?

Queremos creerle sincero y que sostiene de buena fe su desinhabellada teoría.

Por eso vamos a contestar algunas de sus objecciones y a demostrarle por los medios, que estén a nuestro alcance la inconsistencia de sus argumentos.

Afirma la bancarrota del idealismo, citando para ello el ejemplo de las organizaciones obreras del viejo continente, que han sucumbido vergonzosamente con el Estado burgués, negando sus principios revolucionarios y la eficacia de los valores ideológicos para contrarrestar la brutalidad y el egoismo ambiente, que lo arrollaba todo.

¿No ve el colega que con su propia argumentación nos da armas para combatirlo? ¡Ignora por ventura que en esas mismas organizaciones se le daba al proletariado una orientación tan nueva y tan eficaz como la que pretenden señalar a los elementos obreros de Sud América los partidarios del IX Congreso de la F. O. R. A.?

Y entonces colega, ¿quiénes son los fracasados?, ¿los que niegan una finalidad humana de emancipación integral, los que frente a la moral decrépita de los vicios prejuicios osan crear una moral nueva de hombres libres, los que frente a la tiranía del Estado burgués, conciben un Estado de convivencia social más en armonía con las necesidades y las aspiraciones de los individuos, los que comprendiendo la injusticia de la desigualdad económica recomiendan el comunismo anárquico, en el que todos tienen en realidad asegurado el derecho a la existencia, o aquellos que, por transigir con el medio, se abstienen de señalar a sus compañeros los peligros que entraña para su libertad y su vida el presente estado social y las ventajas que por el contrario reportaría a la humanidad el triunfo de un ideal de libertad y de fraternidad como lo es el ideal anarquista?

Esperamos la contestación del estimado colega, para ahondar sobre este problema de vital interés no solo para la clase trabajadora, sino para toda la especie humana.

Picapedreros de La Paz

Hemos recibido una carta del compañero Manuel García, protestando por la resolución tomada en la asamblea efectuada el 12 de Noviembre por la sociedad de esa localidad.

Dice el compañero García que, contra toda lógica, se obliga a un obrero que pretenda trabajar allí, presentar un pase de otra sociedad, aún cuando nunca haya estado asociado.

Dice también que esa sociedad mantiene un secretario retribuido, que en dicha asamblea, contra las aspiraciones de la mayoría del gremio, que esperaba fuese sustituído el empleado pago por uno que lo haría gratuitamente, por el contrario se resolvió aumentarle el sueldo a aquel; resolución dice dicho compañero, contraria a los deseos del gremio y que lesiona los intereses de la sociedad.

Nuestras actividades

Conferencia antimilitarista.

Patrocinada por el Comité de E. S. de Villa Muñoz, se celebró una conferencia antimilitarista, el sábado 9 en las calles Reducto y Vilardebó en la que los camaradas Celestino González, Vidal, Reyes, Airoldi y M. Collazo, combatieron el militarismo bajo todas sus faces.

Comité de madres antimilitaristas.

El Jueves 18 este comité realizó un mitin de protesta contra el militarismo y espíritu militarista en esta tierra.

Los compañeros Vázquez Ledesma, C. González, A. Pampin, M. Collazo, y L. Troitiño impugnaron con frases acerbas el militarismo concitando al pueblo en general y a las madres en particular a defender por todos medios a su alcance la dignidad y libertad de los jóvenes amenazadas por los desplantes guerreros de una democracia hipócrita y solapada, que quiere envenenar con el virus ponzoñoso del militarismo las tuentes de la vida.

A pesar del enorme despliegue de fuerzas los manifestantes desfilaron por las calles más céntricas de la población dando gritos hostiles al militarismo.

Los sabuesos policiales cumpliendo su misión innoble cometieron algunos atropellos con manifestantes reduciendo a prisión al compañero Astorga tan solo por demostrar su descontento hacia la militarización que quiere llevarse a cabo en el país en contra de la voluntad y los intereses del pueblo.

Nuestro camarada recobro de nuevo su libertad despues de una injusta detención de varias horas en un calabozo de la comisaría 3.ª a la que fuera conducido.

Pro Goldz y Rebagliatti.—

El Sábado 20 en el Centro Internacional se celebró la función y conferencia pro defensa de estos camaradas.

En nuestro de aficionados «El Internacional» puso en escena el hermoso drama de Gori «Sin Patria» y la chistosa comedia titulada los «Dos joyas de la casa».

El camarada C. González en su conferencia atacó con ruda franqueza la actitud servil y canallezca de la policía empeñada en perder a dos obreros inocentes cargando sobre sus espaldas el peso infamante de una condena injusta.

Comité Obrero.—

Patrocinada por esta institución se realizó el Martes 23 en la plazoleta Solís una conferencia contra el militarismo en la que dirigieron la palabra al pueblo señalando los males que encarna para todos los pueblos el espíritu militarista, los camaradas JE. Noriega, C. González, Pampín, Vidal y María Collazo.

El pueblo que allí congregado en gran número excuchaba las razones de los compañeros demostró su hostilidad al proyecto de los poderes públicos, prorrumpiendo en gritos de ¡abajo el militarismo!

La demostración de hostilidad a esos proyectos liberticidas va en aumento cada día, y esperamos que si los poderes públicos llegasen hasta la sanción del proyecto de militarización del país el pueblo sería capaz de crispar los puños y descargarlos con ira sobre las cabezas de sus verdugos.

Centro de E. S. de Villa Muñoz.—

En las calles General Flores y Sitio Grande el miércoles 24 estse centro de E. S. celebró una conferencia antimilitarista, los compañeros C. González, J. Vidal, María Collazo y Airoldi concitaron al pueblo a persistir en la campaña emprendida contra el proyecto de militarización del país, señalando los males que acarrea el militarismo en todos los países en que llega a echar raíces profundas, pues solo sirve a los planes imperialistas de los ambiciosos y lleva a los pueblos a la miseria y la matanza.

Conferencia antimilitarista.

El Viernes 26 en la plazoleta de las calles Asunción y Yaguarón se celebró una conferencia antimilitarista, patrocinada por el Centro de E. S. de Villa Muñoz.

Hicieron uso de la palabra los compañeros E. Noriega, C. González, M. Collazo y A. Pampín combatiendo el proyecto de servicio obligatorio y de militarización escolar.

Conferencia en la Aguada.

—Organizada por la Liga Antimilitarista, se efectuará una conferencia el jueves 9 del corriente a las 21 en la plazoleta de las calles General Freira y Figueroa.

Mitins en Juan Jackson.

—Organizado por la Sociedad de Picapedreros y Graniteros de esta localidad se celebrará próximamente un mitin antimilitarista en el que hablarán María Collazo y Celestino González.

Fe de erratas

En todos los números, unas veces por culpa nuestra y otras de los cajistas, se han deslizado errores, que el buen sentido del lector habrá subsanado; pero en el último número se ha cometido una omisión que nos vemos en la necesidad de reparar.

En el suelto «*Imparcialidad policial*», donde dice: «al ser llevado muy suavemente por un oficial de la 2.ª decía»: falta lo siguiente: «*dejeme carajo* que soy el hijo del presidente».